

# **Construir la iglesia de siempre. Estudio sobre la afirmación de identidades en el catolicismo y el evangelismo de la Argentina contemporánea**

Construir a igreja de sempre. Estudo sobre a afirmação de identidades no catolicismo e no evangelismo da Argentina contemporânea

Building the usual church. A research on the identities affirmation in Catholicism and Evangelism of contemporary Argentina

Mariana Espinosa\*

María Bargo\*\*

## Resumen

El presente artículo busca contribuir al estudio comparativo de comunidades cristianas en las sociedades modernas y contemporáneas. Con tal fin, se analizan dos comunidades: una católica y otra evangélica. La católica se denomina *Fraternidad Sacerdotal San Pío X*; la evangélica *Hermanos Libres*. A partir de una perspectiva genética y etnográfica, evidenciamos que ambos grupos presentan similitudes al momento de afirmar una posición en el campo religioso contemporáneo: la apelación a la autoridad de la tradición en los discursos de los especialistas; la sacralización de rituales específicos; los modos y la orientación en la transmisión de valores morales en torno a la sexualidad y las relaciones entre géneros. Al trazar analogías y homologías entre grupos que la teoría clasifica en marcada dicotomía, hallamos relaciones y temas que profundizan el conocimiento de ambas comunidades y revelan aspectos poco integrados en los debates actuales sobre la nueva diversidad cultural y religiosa en Argentina.

Palabras claves: Identidades socio-religiosas. Cristianismo. Estudios comparativos. Argentina contemporánea.

## Resumo

O presente artigo procura contribuir para o estudo comparativo de comunidades cristãs nas sociedades modernas e contemporâneas. Para tal finalidade, analisam-se duas comunidades: uma delas católica e a outra evangélica. A católica chama-se *Fraternidad Sacerdotal San Pío X*; a evangélica, *Irmãos Libres*. O trabalho privilegia uma abordagem genética e etnográfica, perspectiva que permite por em evidência similitudes entre ambos os grupos em relação aos seus posicionamentos no campo religioso contemporâneo: a apelação à autoridade da tradição nos discursos dos especialistas; a sacralização de rituais específicos; os modos e a orientação na transmissão de valores morais em torno à sexualidade e às relações de gênero. Ao traçar analogias e homologias entre grupos que a teoria classifica em marcada dicotomia, descobrimos relações e temas que levam a um conhecimento aprofundado de ambas as comunidades e revelam aspectos pouco integrados nos atuais debates sobre a diversidade cultural e religiosa na Argentina.

---

\* Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Becaria postdoctoral del CONICET en el Instituto de Antropología de Córdoba-Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: [marianaestherespinosa@gmail.com](mailto:marianaestherespinosa@gmail.com)

\*\* Doctoranda en Antropología Social en el Instituto de Altos de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Becaria Puente en la misma casa de estudios. E-mail: [merytoflins@hotmail.com](mailto:merytoflins@hotmail.com)

Palavras-chave: Identidades Sociorreligiosas. Cristianismo. Estudos comparativos. Argentina contemporânea.

#### Abstract

This Paper aims to contribute to the comparative studies of Christian communities in contemporary and modern societies. Two communities are analyzed for such aim: one Catholic and one Evangelical. The Catholic one is called *Fraternidad Sacerdotal San Pio X*; the Evangelical one, *Hermanos Libres*. This Paper highlights a genetic and ethnographic approach, a perspective that brings out similarities between both groups regarding their positions in the contemporary religious field: the reference to the authority of tradition in specialists' discourse; the sacralization of specific rituals; the ways and the orientation in the transmission of moral values concerning sexuality and gender relations. After drawing analogies and homologies between groups theoretically classified in a marked dichotomy, we have discovered relations and issues that lead to a deep knowledge of both communities and reveal aspects poorly integrated in current debates about religious and cultural diversity in Argentina.

Key words: socio-religious identities. Christianity. comparative studies. contemporary Argentina.

---

### Introducción

El presente artículo se propone comparar dos comunidades cristianas: Fraternidad Sacerdotal San Pio X, cuyos miembros son llamados "lefebvristas", siguiendo el nombre de su fundador, y Asambleas de los Hermanos o Hermanos Libres. La FSSPX es una agrupación católica que tiene su génesis social en el periodo inmediatamente posterior al Concilio Vaticano II aunque su relato fundador remite a mediados del siglo XVI, data del Concilio de Trento. Los Hermanos Libres conforman una red de iglesias evangélicas en la Argentina que debe su origen a la evangelización llevada adelante por misioneros británicos desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. A su vez, este movimiento religioso surgió en Gran Bretaña en el primer cuarto del siglo XIX.

Desde un punto de vista evolutivo y esencialista del cristianismo resultaría improbable situar en perspectiva comparada dos grupos cuyos distintos orígenes reflejarían posiciones categóricamente opuestas: los primeros habrían formado su propia comunidad de fe en contraposición de pactos conciliares ecuménicos y adaptacionistas y los segundos surgieron por el inconformismo al legalismo de las iglesias establecidas del Imperio Británico. Sin embargo, en el presente

trabajo mostraremos que, a pesar de sus historias y sus organizaciones paralelas, en el actual campo religioso argentino ambos grupos se orientan a prácticas similares: la apelación a la autoridad de la tradición en los discursos de los especialistas; la sacralización de determinados rituales; y una política para el gobierno del cuerpo. Estos aspectos componen un repertorio de representaciones y prácticas claramente diferenciadas de nuevas alternativas religiosas. Incluso algunos de estos católicos y evangélicos se refieren a sí mismos como “tradicionales”.

Ejercicio de partida de la antropología es interpretar procesos de identificación entre grupos en el delicado equilibrio de relaciones significativas marcadas por *el punto de vista nativo* y las propias *nociones científicas*. Parafraseando a Geertz, el problema es ultrapasar el escollo de “escribir una etnografía de la brujería como una bruja o escribirla como un geómetra” (1994a, p. 75). En particular, el asunto se embrolla cuando las nociones sensibles al estudio en cuestión se repiten tanto al lado de la bruja como al geómetra: “tradición” tanto en la religiosidad vivida como en el glosario académico resulta una categoría difusa y controvertida como “religión”. No es nuestro objetivo desandar la trayectoria del concepto sino, antes bien, inquirir sobre sus aspectos empíricos y relacionales desde las posibilidades de una perspectiva comparativa, ciertamente axial en la antropología y la sociología (P.e. Geertz, 1994b).

Ordenamos la exposición del siguiente modo. En el primer y segundo apartado abordamos la FSSPX y los Hermanos Libres, respectivamente<sup>1</sup>. Como eje de tales partes, describimos la génesis y posición del grupo en relación a los espacios católico y evangélico, la organización, sistema de autoridad y actividades. Nos adentramos a las formas rituales de mayor envergadura en cada caso: la misa Tridentina para la Fraternidad y la Cena del Señor para los Hermanos Libres. La descripción y análisis de cada ritual permitirá objetivar supuestas oposiciones entre estos grupos y observar el marco de relaciones y prácticas concretos en donde cada grupo ritualiza y memoriza un linaje de autoridad que los ubica en posiciones equivalentes en el espacio religioso actual. Así también, se avanza sobre la serie de actividades formales y también informales que se desarrollan en los ámbitos de cada comunidad. Allí se concentra la recreación y la transmisión habitus socio-religiosos, valores morales en torno a la sexualidad y las relaciones de género, preocupaciones doctrinales que construyen una diferencia adoptada como “natural” y que se convierte en

emblema en el marco de una economía política religiosa diversa, tensa y jerárquica. El tercer apartado, retoma estos ejes y delinea contrastes y puntos de intersección entre estas dos formas de cristianismo. El ejercicio comparativo permite demostrar que los grupos ocupan posiciones homologas en el campo religioso y que éstas se sintetizan en el ejercicio de construcción de una tradición; orientación que surge de la percepción por parte de cada comunidad de una auténtica crisis de reproducción en el marco de las transformaciones socio-religiosas de la modernidad contemporánea. Consideramos que la confluencia de posiciones en grupos considerablemente diferentes, puede informarnos sobre actores y temas poco integrados en los debates actuales sobre la nueva diversidad cultural y religiosa en el territorio argentino.

### **1. La Fraternidad Sacerdotal San Pio X**

Quienes integran la FSSPX refieren al Concilio de Trento (1545- 1563)- convocado por Pablo III (1534-1549) y finalizado bajo el mandato de Pio IV (1559-1565)- como momento ideal por representar la defensa de la Iglesia y el catolicismo. Éste es también conocido como la Contrarreforma, ya que buscó responder a las tendencias y propuestas del protestantismo luterano y calvinista, estableciendo la unidad en el rito, bajo el nombre de misa Tridentina o tradicional, y determinando varios dogmas y cuestiones doctrinales<sup>2</sup> (Alberigo, 1993).

Los miembros de la congregación, si bien apelan a Trento en sus relatos fundacionales, marcan como punto de inflexión al Concilio Vaticano II (1962-1965). El mismo fue anunciado y presidido primeramente por Juan XXIII (1958-1963) y continuado luego por Pablo VI (1963-1978). Su objetivo fue responder a las necesidades de los tiempos modernos, adaptándose y dialogando con ellos. Procuró, a su vez, promover una aproximación a diferentes corrientes y orientaciones religiosas. Oponiéndose a medidas tales como la libertad religiosa y la colegialidad (conformación de colegios episcopales integrados por obispos que participan en las decisiones junto al Sumo Pontífice), Monseñor Marcel Lefebvre fundó el *Cœtus Internationalis Patrum*, una agrupación compuesta por más de 200 padres conciliares. La misma apuntó a conservar la disciplina y la doctrina tradicional de la Iglesia defendiendo el Estado confesional y al catolicismo como única religión verdadera, y la primacía y autoridad papal.

Continuando con esta postura, y a partir del Decreto fundacional de la Fraternidad de 1974, podemos afirmar que son el Concilio y las interpretaciones en materia doctrinal aquellos factores que dan origen a la congregación, pues allí Lefebvre sostiene:

[N]os atenemos firmemente a todo lo que ha sido creído y practicado respecto a la fe, las costumbres, el culto, la enseñanza del catecismo, la formación del sacerdote, la institución de la Iglesia, por la Iglesia de siempre y codificado en los libros aparecidos antes de la influencia modernista del Concilio [Vaticano II], esperando que la verdadera luz de la Tradición disipe las tinieblas que oscurecen el cielo de la Roma eterna.<sup>3</sup>

La congregación fue aprobada por el obispo de Friburgo, Suiza, Monseñor Charriere; y, seguidamente, abalada por Roma. Con la intención de “seguir con la Iglesia de siempre”, el 30 de Julio de 1988 Lefebvre, junto con el brasileño Monseñor de Castro Meyer, consagró a Alfonso de Galarreta, Bernard Fellay, Richard Williamson y Bernard Tissier de Mallerais como obispos, sin mandato pontificio o autorización papal. A raíz de esto se generaron conflictos que acabaron con la excomunión del fundador de la Fraternidad y los obispos consagrados. Si bien Juan Pablo II realizó algunas aproximaciones a la comunidad, fue Benedicto XVI quién levantó la excomunión el 21 de enero de 2009.

En el año 1978, Lefebvre visitó Argentina y a pedido de los feligreses fueron enviados sacerdotes al país. Los mismos fieles compraron la casa que funciona actualmente como capilla hace aproximadamente 20 años. En el país hay tres escuelas que pertenecen a la congregación, una de ellas en Mendoza, otra en Córdoba y finalmente en Buenos Aires. La FSSPX posee capillas a lo largo de todo el territorio nacional, algunas de las cuales ofrecen misa únicamente una vez al mes por falta de sacerdotes. En 1981, el grupo también se radicó en la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires, donde hoy posee un seminario y una de las escuelas mencionadas. En la capilla de Martínez, provincia de Buenos Aires, donde se realizó trabajo de campo, confluyen sacerdotes de diferentes edades y nacionalidades, hermanas que realizan diversas actividades y laicos que colaboran y participan de ellas. En la actualidad, la Fraternidad posee 6 seminarios para la formación sacerdotal los cuales están ubicados en Suiza, Alemania, Australia, Estados Unidos, Francia y Argentina. La congregación se difundió por 63 países, principalmente en Europa,

cuenta con 31 casas fijas con sociedades permanentes y posee 161 prioratos (circunscripciones administrativas de órdenes religiosas sobre las cuales tiene jurisdicción un prior) con un número de sacerdotes activos que supera los 500, quienes ofician misa tradicional en las más de 700 capillas.

Como hemos adelantado, el trabajo de campo etnográfico se realizó en la capilla Nuestra Señora de Fátima, ubicada en la localidad de Martínez donde son organizadas semanalmente actividades de distinto tipo para los miembros de la FSSPX, presididas por sacerdotes o hermanas. Los aproximadamente 200 fieles que allí concurren, participan de ellas y de otros eventos que se llevan a cabo fuera del espacio de la capilla. Una vez por semana y de noche, hombres y mujeres se reúnen para cantar música litúrgica en idioma latín compuesta para las distintas celebraciones según el calendario católico. Antes de comenzar las clases, rezan una serie de oraciones y luego los coreutas se dividen por cuerda. Un líder de cada voz, pasa las partes a los otros integrantes. El padre Juárez, que es uno de los referentes, graba las diferentes voces antes de los ensayos para facilitar el trabajo posterior.

Los viernes por la noche los sacerdotes ofrecen clases de doctrina. A estas asisten alrededor de 25 personas, principalmente adultos y jóvenes. Las clases apuntan a fortalecer diferentes saberes teológicos y la postura que posee el grupo ante diversas temáticas. Ésta es guiada por el sacerdote, quien prepara una exposición, panfletos o material informativo, y responde a las preguntas e intervenciones de los fieles. A la mañana, los días sábado, se reúnen en la capilla casi 30 niños de entre 3 y 12 años para estudiar el catecismo. En este caso, el encuentro está a cargo de las hermanas de la congregación. Los niños son divididos en dos grupos según sus edades y trabajan temáticas ligadas a la formación católica. Las hermanas se valen de material didáctico (cuentos, material audio-visual, etc.) para transmitir los contenidos de las clases.

Existen grupos de jóvenes que se reúnen mensualmente y llevan a cabo acciones recreativas como cabalgatas o campamentos. A través de organizaciones laicales compuestas por miembros de la congregación, como la *Legio Macabea Chriti* y la Sociedad San Andrés (una asociación de mujeres católicas que buscan “responder a los pedidos de la Virgen de Fátima”), muchos jóvenes realizan apostolado en lugares como hospitales u hogares, donde rezan

el rosario con enfermos, niños y ancianos. Estas prácticas suelen estar divididas por género y cada grupo debe responder a las tareas que les son asignadas.

Asimismo, la Fraternidad ofrece retiros de formación y encuentros para los fieles. A diferencia de las actividades mencionadas anteriormente, estas últimas son abiertas a miembros de todas las edades. Se organizan también charlas temáticas, capacitaciones, proyecciones de películas. No todas se dan en espacios como la capilla, sino que varias transcurren en lugares facilitados por las familias y hasta en las propias casas de los feligreses. Existen otras instancias como peñas o actos, que son organizadas a beneficio de la congregación y sus obras. Estas ofertas buscan, además de complementar la formación recibida en la capilla, fortalecer la identidad y el sentimiento de pertenencia.

En la capilla se celebran misas entre semana después del horario laboral. Los sábados hay misa por la mañana y los domingos dos turnos matutinos. El rito dominical se considera más solemne que el semanal, convocando así mayor cantidad de fieles. En el segundo turno, la misa es cantada y recibe más concurrentes. A diferencia del *Novus Ordo Missae* -forma litúrgica instaurada tras el Concilio Vaticano II-<sup>4</sup>, el rito promovido por la fraternidad es en latín y en ella el sacerdote se ubica de espaldas a los fieles. Se caracteriza por la vestimenta tanto de los laicos, como la del sacerdote y los monaguillos<sup>5</sup>; la ubicación y las particularidades del altar -separado por la balaustrada que divide el espacio donde se encuentra el sacerdote del resto de la nave-; los adornos y ornamentos que deben ser dorados; las expresiones y oraciones que pronuncian los presentes y los sacerdotes en latín que en muchos casos son cantadas.

El rito conforma, para los miembros de la congregación, el centro y sello distintivo ya que en él se reactualiza la tradición. Congrega a todos los miembros del grupo y fortalece, al igual que el resto de las actividades, la identidad. En la misa se explicitan tanto los modelos y valores promovidos por el grupo, como las distancias socio-religiosas con el afuera. A su vez, el ritual intenta generar un sentimiento de pertenencia mediante la oposición entre aquellos principios y valores que asocian a la modernidad y la promoción de valores que consideran positivos y distintivos del grupo.

En cuanto a la estructura social, la misa es reflejo del orden promovido por la Tradición, expresando roles y jerarquías pre-asignadas los cuales se reflejan en el modo de vinculación, la vestimenta, el uso del espacio, el lenguaje, entre otras cosas. Al tratarse de una comunidad al interior de la Iglesia Católica, la misma tiene una relación ambigua en cuanto a las atribuciones de autoridad. Se ve favorecida por el arraigado orden, prestigio y el alcance infraestructural de la misma, no obstante, para transmitir saberes y *habitus* específicos, reconoce y centraliza la autoridad y el poder en los sacerdotes, exaltando su figura.

Las formas o reglas que pautan los comportamientos y actitudes de los fieles son las que permiten diferenciar a la FSSPX de otros grupos y conservar la tradición a la que apelan. Atender a estos detalles de la conducta les permite alejarse de la modernidad que atentaría contra los modelos y valores que ellos defienden, y les posibilita la delimitación de las fronteras socio-religiosas: conservar lo interior frente a un afuera hostil. Típica en la historia del cristianismo, esta antinomia entre la congregación que respeta la tradición y el mundo -considerado fuente del mal- es una configuración ya estudiada para otras comunidades católicas de la Argentina (véase p.e. Giménez Béliveau, 2000). El rito tridentino representa entonces el cuidado de “las formas” -la vestimenta, el cuerpo y los movimientos, el respeto de ciertas jerarquías y modos, y el lenguaje-marcando diferencias tanto con católicos “modernos y progresistas” como con otros sectores del catolicismo conservador que denominan como “de línea media”, por acatar estos al Concilio Vaticano II.

La congregación, como dijimos anteriormente, presenta diferentes espacios de transmisión de valores, representaciones y apreciaciones, tales como seminarios, cursos de formación, charlas a cargo de especialistas en distintas áreas temáticas, retiros espirituales, encuentros comunitarios, eventos y jornadas, los cuales pueden ser pensados como instancias de disciplinamiento (Foucault, 1976). A su vez, existen diferentes instancias de enseñanza religiosa y teológica, y cuentan también con instituciones de educación formal. Más allá de estos ámbitos de sociabilidad laical, se controlan los espacios y ámbitos en los que circulan los fieles, habiendo una regulación de las relaciones que los congregantes establecen. La tradición está asociada a lo naturalmente dictado por Dios, a lo espiritual, las “instituciones del bien”. Hay espacios que son considerados "sucios" por lo cual prefieren reuniones en lugares propios y seguros.



Los creyentes sostienen que distinguirse del afuera promueve la conservación de la “Iglesia de siempre” y de un “estilo de vida católico” que se enfrenta a la modernidad, las tentaciones, lo terrenal, lo corporal. Este vínculo con la modernidad, puede ser entendido en términos weberianos, en lo que este autor denomina “ascetismo intramundano”, ya que “el ascetismo ha aspirado a racionalizar éticamente el mundo conforme a los mandamientos divinos” (Weber, 1979, p. 33). Quienes integran el grupo restringen sus actividades y movimientos, pues, como sostiene Weber “es la vida diaria el ámbito en el que el hombre religiosamente dotado, muestra su gracia y su estado excepcional [...] en actividades rutinarias disciplinadas y racionalizadas dentro de la vida diaria puesta al servicio del Señor” (1979, p. 34).

Ligado a esto, encontramos la cuestión de la moral sexual. La congregación promueve modelos conservadores de hombre, mujer y familia apelando al discurso “natural” y teológico al mismo tiempo. Lo hace mediante mecanismo tales como instituciones e instancias educativas, la vestimenta y la promoción de la idea de pureza<sup>6</sup>. La vestimenta es uno de los modos por los que la Fraternidad promueve y enseña en el marco de una moralidad determinada. En este caso, la indumentaria que utilizan los feligreses podría entenderse como algo característico y diferenciador. Existe, por lo tanto, un control sobre los códigos de vestimenta sobretudo en el espacio de la capilla y de las actividades de la Fraternidad -si bien muchos los mantienen fuera de los espacios de la congregación, otros se adaptan más a tendencias o modas-, ya que creen que el modo de vestir se conecta directamente con los comportamientos y las actitudes de las personas.

Tal como en lo hace a nivel eclesial y ritual, la Fraternidad pauta estrictamente los roles en el plano familiar. En las familias pertenecientes a la congregación, cada individuo cumple su función, según sus supuestas capacidades físicas y psicológicas, siendo estas las que condicionan los roles sociales que cada uno tendrá. El hombre es visto como sustento, es decir que se caracterizaría principalmente por su fortaleza y por la virtud de la prudencia, la cual es entendida como la capacidad de gobernar con responsabilidad y criterio. Asimismo, expresan que habría conductas que al hombre no le surgirían naturalmente, por lo que se lo debe ayudar como en el caso de la castidad, por ser estos más carnales. La mujer, por su parte, está ligada al concepto de pureza, al hogar y debe dedicarse principalmente la crianza de los hijos y ser una “buena

esposa”. Esto coincide con lo que sugiere Bourdieu al señalar que los esquemas de pensamiento que dividen las actividades y cosas oponiendo lo femenino a lo masculino, son naturalizados e incorporados “en nuestros cuerpos y en los *habitus* de los agentes” (2010, p. 17) por medio de justificaciones de tipo biológico y mítico-rituales.

Ser la Tradición, en el caso de la Fraternidad, es oponerse a los principios modernos, es un modo de estar en el hoy apelando a un pasado y ritualizando lo que es concebido como bueno y verdadero. Al mismo tiempo, implica preservar y promover una moralidad centrada en el cuidado de las formas mediante mecanismos disciplinarios. Es por ello que el grupo posee un doble vínculo con la modernidad y sus valores, ya que se define en contra pero surge en ella. Los miembros de la congregación transitan dicha tensión afirmando día a día determinados principios de identificación; diversas prácticas, rituales y modos de sentir, para ser así la Tradición.

## **2. Hermanos Libres**

Los Hermanos Libres surgen en Gran Bretaña hacia 1825, sus fundadores fueron creyentes de una alta burguesía y pequeña aristocracia que se manifestaron en contra del clericalismo de las iglesias establecidas del Imperio. Desde el comienzo defendieron la “unidad” entre creyentes y adoptaron la sola nominación de reunirse en el “Nombre de Cristo a orar y celebrar la Cena del Señor” (Embley, 2003). Aun cuando se resistieron a establecer un canon doctrinal, muchos de sus líderes, reflexionaron sobre el texto bíblico influyendo en el movimiento. En base a esas reflexiones, el movimiento se definió a partir de una cristología soteriológica que enfatiza al Cristo trascendente en detrimento del Jesús histórico, de aquí el énfasis en el mensaje de Salvación; una eclesiología congregacional o asamblearia aunque, de hecho, el movimiento mudó a un cuerpo de especialistas que monopoliza el poder y la autoridad; y una escatología dispensacional o pre-tribulacionista que plantea la eminente segunda venida de Cristo, pero antes de la tribulación el rapto de su iglesia, momento en el cual se llevaría a los santos (Roldan, 1996).

En 1882 llega a la Argentina John H. L. Ewen, el primer misionero británico de este movimiento. La mayoría de los misioneros británicos que llegaron en lo sucesivo recrearon lazos con sus connacionales lo que les permitió

ocupar diferentes puestos de trabajo en los ferrocarriles. De allí que la extensión de los rieles, entre otros factores, fue trazando la fundación de las iglesias en un recorrido que fue del Río de la Plata a las provincias del Noroeste pasando por el centro de la Argentina (Tatford, 1982). Hacia 1911 los Hermanos Libres contaban con 24 asambleas en diferentes provincias de la Argentina. Esta rápida expansión se llevó a cabo mediante la innovación en técnicas de misionalización en un contexto de colaboración interdenominacional que permitió la implantación del protestantismo en Argentina (p.e. Seiguer, 2008; Espinosa, 2014b). En 1982, cuando cumplieron cien años de presencia en el país, contaban con alrededor de 400 asambleas (Bisio, 1982) y hacia el año 2000 con 1000 iglesias inscriptas en el otrora Registro Nacional de Cultos No Católicos (Libro de Actas del Primer Congreso Mundial de las Asambleas de los Hermanos, 1999). Asimismo, es pertinente señalar que los Libres se encuentran en diferentes puntos de Asia, África y América del Norte, Central y Latina.

Desde fines del siglo XIX y principios del XX los misioneros británicos promovieron una pertenencia evangélica en una doble faceta. Por un lado, buscaban formar pequeñas y medianas comunidades orientadas hacia una vuelta a la sencillez de la iglesia primitiva, en razón del carácter asambleario ya señalado y la crítica al denominacionalismo y las jerarquías eclesiales. Por otro lado, sus diacríticos identitarios iban al encuentro de una auténtica red transnacional. En ese marco, las primeras iglesias estuvieron conformadas predominantemente por familias inmigrantes de diversas nacionalidades y condición étnica y población criollas unidas a su vez a una supra “ciudadanía” hermanos libres que atravesó el globo. Las obras más pujantes se asentaron en centros urbanos. Entre los distintos grupos que confluyeron hacia los Libres, inmigrantes y sus descendientes sobresalieron en la asunción de responsabilidades ministeriales cuando los misioneros británicos empezaron a retirarse, hacia la década de 1940.

A partir de esos años, el campo evangélico inicia un proceso de transformación. El primer síntoma de la apertura de una nueva etapa fue la primera gran campaña de sanidad de Thomas Hicks en 1954 en la cancha de Atlanta y Huracán que tuvo por particularidad el extender una prédica de sanidad y curaciones milagrosas a una multitud y en colocar al pentecostalismo en el escenario público. Estos aspectos sorprendieron en un ambiente represivo para las denominaciones evangélicas especialmente a partir del 1943. No

obstante, entre 1950 y 1980 se gestan y delinear los rasgos y atributos de un nuevo pentecostalismo de la mano de líderes locales. A partir de 1980 algunos sociólogos empiezan a denominar “neopentecostalismo” al fenómeno evangélico que propuso un cambio de ética y estética y que expandió su campo de evangelización hacia nuevos sectores sociales. Al apego bíblico de la mayoría de las corrientes evangelicales (Wynarczyk y Semán, 1995), nuevos líderes evangélicos enfatizaron la importancia de las manifestaciones de los dones del Espíritu Santo. Los dones que mayormente se exteriorizaban fueron los dones de sanación, de hablar en lenguas y el de profecía.<sup>7</sup>

Estos aspectos doctrinales se vieron reflejados en un movimiento evangélico capaz de incorporar nuevos medios de comunicación, adaptarse a los cambios del campo cultural globalizado y ampliar su radio de acción. Los nuevos métodos proselitistas tuvieron valor decisivo en las percepciones reciprocas de los grupos de origen protestante y entró en disputa el “carácter evangélico” (Wynarczyk y Semán, 1995). Estas nuevas experiencias socio-religiosas en Argentina pusieron en alerta a los Hermanos Libres, quienes empezaron a manifestar preocupación por la distorsión de la “sana doctrina” y a temer las influencias de las renovadas teologías y métodos de los pentecostales. Pasamos a citar al anciano e historiador Carlos Bisio en el marco de una publicación por los 125 años de las asambleas en el país,

La generación que nos precedió tuvo que tomar una decisión, y lo hizo. A partir de la década de 1960, ante la confusión originada por la irrupción de movimientos interdenominacionales con compromisos pentecostales y el avance del movimiento carismático, la mayoría de estos hermanos, preventivamente, revieron el alcance de sus respectivos ministerios. Transcurridos más de cuarenta años podemos decir que no se equivocaron. El desarrollo de los diversos dones de estos hermanos en medio de las asambleas es lo que ha permitido que el movimiento de los hermanos en Argentina llegara a sus 125 años con homogénea existencia. (Bisio, 2007, p. 12)

Se trató de un proceso de “cierre” entre las iglesias, que en la práctica consistió en “ser prudentes” con las relaciones que siempre habían tenido con otras denominaciones y aceptar las relaciones entre las propias asambleas. Este proceso fue dirigido por los ancianos y misioneros de los Hermanos Libres, que observaban preocupados que ya habían “perdido” algunas asambleas por las influencias de los nuevos movimientos o reavivamientos. El proceso de afirmación de la propia identidad aparece claramente frente a una diferenciación

del pentecostalismo y neopentecostalismo, en el marco de una mayor diversificación y transformación del protestantismo latinoamericano.

Como hemos mencionado no existe entre los Hermanos Libres una jerarquía pastoral formalizada que dirija las iglesias no obstante constan de una estructura de autoridad. Es posible distinguir su organización de siguiente modo: el anciano, el sobreveedor y los líderes de ministerios. La máxima autoridad es la del anciano. Pero esta posición no constituye un cargo regular, sino que es ocupado por las personas que en mérito de su trayectoria y testimonio han ganado el reconocimiento social de la membresía. Los aspectos congregacionales y doctrinales de las asambleas se resuelven en las comisiones de las Conferencias Nacionales, conformadas por los ancianos más destacados del país. Además de las Conferencias, fue la producción de revistas, folletos y otros soportes del mundo impreso el medio desde donde se han podido sostener lazos religiosos y sociales y constituir una red de asambleas a lo largo y ancho del país (Espinosa, 2013).

Aunque cada asamblea se declara autónoma, se sitúan en un fluido entramado de interacción entre actores individuales y colectivos: grupos de familias emparentadas, Conferencias Generales, Conferencias Regionales, campamentos y retiros regulares para los creyentes (estos últimos pueden ser para jóvenes, matrimonios, ancianos, etc.). En estos espacios se recrean reglas de interacción, de pertenencia al grupo y de jerarquía. Además de estos espacios de sociabilidad, existen otras de especial importancia por el carácter estrictamente religioso, cohesionante y ritual. En el caso de los Libres este se refiere a la “Cena del Señor”. El propósito de la Cena es anunciar la muerte del Señor, hacerlo en memoria de Él, adorar y mostrar la unidad del cuerpo expresada en el pan (Roldán, 1996, p.128). Como anunciamos páginas atrás, desde los orígenes de los Hermanos Libres la reunión de “Cena del Señor” condensó sus aspectos sobresalientes; el ideal asambleario y de unidad de la iglesia. Suele realizarse los domingos a la mañana, aunque existen excepciones.<sup>8</sup>

Según nuestras observaciones en diferentes iglesias de la Argentina predomina el siguiente esquema ceremonial: los bancos del salón se ubican en forma cuasi circular y en el centro sobre una mesa se colocan el pan y el vino cubiertos con un mantel. Los miembros van vestidos de ocasión especial, los hombres se distinguen por usar traje o al menos saco. Dependiendo de la

cantidad de miembros, puede haber un creyente que oficie de “maestro de ceremonia”, sino simplemente la mentada espontaneidad establece pequeños tiempos: un tiempo de oración, de adoración a través del cántico de los himnos evangélicos, de lectura de un pasaje bíblico que son llevados a cabo por algunos miembros y el momento culminante en que todos en armonía comen el pan y beben el vino. Los ancianos postulan que cualquier miembro sin importar su posición puede pronunciar una oración, pedir la entonación de algún himno o coro o leer un versículo. Aunque efectivamente en la Cena del Señor no hay un predicador previamente designado, se evidencia que un tipo y volumen de capital específico habilita a algunos a intervenir en la Cena e imposibilita esta acción a otros.

Para Hermanos Libres la familia tiene un lugar predominante como unidad social que estructura las relaciones de las iglesias y como escenario privilegiado para la trasmisión de saberes, de ethos y de habitus específicos. Esto se debe a la larga trayectoria de los mismos en el país; en la mayor parte de las iglesias conviven al menos tres o cuatro apellidos que llevan tres generaciones de creyentes. Tales familias a su vez pueden encontrarse emparentadas en algún grado. A esto debe sumarse, el precepto bíblico “evitar el yugo desigual” que fomentó el crecimiento de esta población privilegiando alianzas evangélicas; más precisamente, la elección del “compañero/a idóneo/a” debe buscarse en la propia congregación u otra, pero indefectiblemente al interior de las asambleas de los Hermanos Libres.

Este grupo de evangélicos promueven la “santidad” a partir de diversas prácticas y espacios de formación que contemplan todas las edades del ciclo vital. En cuanto a estas prácticas, a riesgo de simplificar, es posible decir que resulta un imperativo la concreción de un sólo noviazgo y la conservación de la virginidad hasta el matrimonio. La realización de estos mandatos conlleva una preparación que se inicia desde el nacimiento de un nuevo miembro en el seno de una familia cristiana o desde el tiempo en que una persona inicia una nueva vida bajo el halo de la conversión. El mandato de la santidad es transmitido como un valor ideal y sublimado en consecuencia en las diversas actividades que impone la vida de la iglesia: Escuela dominical, escuela familiar, reunión de mujeres, reunión de jóvenes, ministerios de adolescentes, ministerios de alabanza y adoración, ministerio de evangelización. A estas actividades podemos sumar las ya nombradas como los campamentos y conferencias. Cada una de

estas formas de agrupación al interior de la misma congregación y red de congregaciones ocupa un lugar de la semana, funciones, roles y capitales específicos. Fundamental es comprender que del apego a la disciplina que impone este cronograma de actividades resultaría la santidad, esto es, un estado peculiar de la persona en el cual crecería y predominaría el Espíritu Santo por sobre los intereses mundanos.

Esta economía de la vida personal y afectiva que impone la idea de santidad también busca transmitir y reproducir determinadas relaciones de sexo y género. Las mujeres en los Hermanos Libres ocupan una posición eclesial subordinada; tienen prohibido el ministerio público, es decir tomar a su cargo una función de liderazgo, de lo que deriva la interdicción a orar públicamente. En casi todos los espacios y actividades arriba descriptos la mujer participa siempre menguada por la figura masculina dado que antes de estar casada, de acuerdo al "testimonio", se la impele evitar la exposición pública y, después del enlace se convierte en fiel compañera del ministerio elegido por su esposo (sea el trabajo con jóvenes, misionalización, u otros ministerios). Este rol asignado a las mujeres responde a la lectura de determinados pasajes bíblicos en especial el siguiente: "Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo" (1° Corintios 11:3). La biblia como ley divina le confiere "naturalidad" a estas ideas que insertan a las mujeres hermanas libres en un orden heteronormativo.

Son múltiples los temas bíblicos y sociales que en estos espacios se transmiten. A fin de delinear el lugar de los Libres en la economía política y religiosa del gobierno de los cuerpos podemos decir que estos se expresan en contra del matrimonio igualitario, el aborto y consumo de cualquier droga -incluyendo el alcohol en este rubro- (por nombrar alguno de los temas axiales en debate actualmente). Una fracción de líderes de la red de iglesias de los Hermanos Libres del país compone la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA), asociación que, entre otras actuaciones, en el 2010 tuvo un activismo conservador y contrario a la reforma del Código Civil argentino que ampliaba el derecho al matrimonio para las parejas del mismo sexo (Jones & Cunial, 2012; también véase Wynarczyk, 2009). Asimismo, es preciso agregar que de acuerdo a nuestra observación entre algunas iglesias del Noroeste argentino, las dirigencias no suelen incentivar abiertamente entre los y las creyentes una militancia en el espacio público con estas orientaciones, sin

embargo, se procura con detalle esclarecer y establecer una opinión fundada en sus propias interpretaciones de la Biblia sobre estos temas.

### **3. Observando el cristianismo en la Argentina**

A pesar de sus orígenes diferentes y contrapuestos en el plano doctrinal, la Fraternidad y los Hermanos Libres renuevan trayectos después de la década del 1960. En el campo católico, el Concilio Vaticano II despertó malestares entre la propia y vasta comunidad católica, entre los que se cuenta la Fraternidad Sacerdotal San Pio X. En cuando a los Hermanos Libres, aunque su origen en la Argentina se remonte a fines del siglo XIX, en la década nombrada empiezan a expresar su posición respecto los aspectos culturales y doctrinales del evangelismo, llegando a formular que, en aquel contexto -en el cual crecían nuevas formas del evangelismo- se ponía en riesgo la “sana doctrina”.

A pesar de la conocida diferencia entre la formal jerarquía eclesiástica católica y las diversas formas en que emergen las estructuras y jerarquías político-religiosas en el campo evangélico, es posible señalar que en la vida social de estas comunidades se observa que la autoridad se centra en las figuras masculinas de los sacerdotes y ancianos. En el caso católico esto toma sentido si tenemos en cuenta que parte de la cúpula de la FSSPX recibió la excomunión por Juan Pablo II (Bargo, 2014, p.22). En efecto, a diferencia de otras comunidades al amparo de la Iglesia Católica ésta se relaciona con la autoridad de la alta curia desde una mayor ambigüedad. En los Hermanos Libres, aunque abogan doctrinalmente por un sistema asambleario, el capital religioso se concentra en figuras que al “testimoniar” una rectitud moral a los ojos de su comunidad, entre otros atributos, pasan a investirse como “ancianos” (como nombran de sus especialistas). Este halo hierático que envuelve a los dirigentes religiosos de ambos grupos se extiende a los peculiares papeles que desempeñan en los rituales que cada grupo recrea, unos recordando el sacrificio de Jesús en la Cruz, los otros la última Cena de Jesús junto a sus apóstoles.

En el caso de la FSSPX, la Misa Tridentina busca retornar a los principios litúrgicos que fueron reemplazados por el *Novus Ordo Missae* del Concilio Vaticano II. Recordemos la Misa Tridentina implica el uso del latín (lengua litúrgica del catolicismo), la utilización de vestimenta particular y en ella el sacerdote se ubica de espaldas a los fieles tras la balaustrada que divide el



espacio de mayor sacralidad del resto de la nave. En cuanto a los Hermanos Libres, a pesar de ser renuentes a las reglas eclesiales de acuerdo a su estilo originario, han procurado desde sus comienzos en la Argentina promover determinadas normas culturales. Recapitemos: el horario matinal del ritual dominical; la disposición de los bancos que denotan horizontalidad y comunión; el relajamiento de los términos de la prédica y la posibilidad de que cualquier creyente hable aunque en la práctica sean mayormente los ancianos los que toman la palabra; la entonación colectiva de diversos coros e himnos del himnario británico; la juiciosa vestimenta (traje para los varones, pollera y velo para las mujeres); y la circunscripción del ritual sólo a los creyentes. Por estas pautas, la Cena del Señor de los Hermanos Libres se diferencia de la mayoría de las cenas de los grupos evangélicos, especialmente de las alabanzas y adoraciones de los grupos pentecostales a las cuales objetan junto con las doctrinas que sostienen. Aunque en la formación cultural la FSSPX y los Hermanos Libres se contraponen, las pautas de la Cena del Señor y de la Misa Tridentina se diferencian de los rituales equivalentes celebrados por evangélicos y católicos contemporáneos. Los Hermanos Libres y la FSSPX procuran su diferencia ritual y la convierten en un emblema de la comunidad.

Actividades y espacios de sociabilidad y transmisión de una cultura cristiana en particular, son comunes a ambos grupos y responden a características ya conocidas del cristianismo en general. Tales espacios recrean lazos comunitarios y son utilizados por las autoridades para impartir un sistema de creencias e interdicciones que le son propias. Ambos casos presentan similitudes en cuanto a que sus posiciones en torno a la moral sexual y las relaciones de género. Es preciso remarcar que los dos grupos se aferran a doctrinas que se ubican en las antípodas de los avances en derechos civiles en la Argentina de los últimos tiempos. Como caso conspicuo, vale remarcar que desde agrupaciones y manifestaciones diferentes ambos grupos se expresaron en contra de la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario en el 2010. Asimismo, en la actualidad, ambos grupos presentan tensiones y objeciones al interior de sus comunidades pues en la estructura real de relaciones los actores interpretan las normas según sus trayectorias y circunstancias no siempre prevista por sus líderes. En algunos casos nuevas lecturas de sus propios dogmas emergen al modo de reclamaciones subrepticias o derivan en pases y circulación a otras iglesias o grupos. Relevante en cuanto a los marcadores

identitarios de los dos grupos, es la cuidada voluntad de los especialistas religiosos por implantar entre los creyentes, y de modo ciertamente eficaz, las nociones de “testimonio” y “santidad”, en el caso de los evangélicos, y “pureza”, en el caso de los católicos, como registros ideales del gobierno de las propias conductas.

Entendemos que el ejercicio de construcción de una tradición en el caso de la FSSPX y de los Hermanos Libres debe comprenderse en relación a las crisis de reproducción del grupo social. Como señalamos, la década de 1960 fue una bisagra que complejizó el campo religioso mundial y el local. Desde entonces hasta los albores del siglo XXI la creciente visibilidad de grupos y “competencias” de autoridades carismáticas heterodoxas, la acción de “cambiar” orientada a “renovarse” puso en situación de minoría y de margen a grupos religiosos que percibieron peligro y riesgo en la reproducción de sus *ethos* y sus éticas. Entre estos grupos figuran la FSSPX y los Hermanos Libres que paradójicamente, a pesar de formar parte de las mayorías cristianas, en un nuevo contexto, iniciaron un camino de afirmación identitaria equiparables al de algunas minorías. En definitiva, los énfasis en las formas rituales de cada grupo derivan de estas encrucijadas. Los rituales han sido vastamente abordados en la antropología social y cultural. Entre algunas de las tesis elementales de la bibliografía, Mary Douglas muestra cómo el peligro de contaminación alimenta acciones de redefinición de las configuraciones simbólicas (1966, p. 142). Para nosotras resulta interesante retomar esta idea, a fin de señalar que la afirmación de valores, rituales, doctrinas en los casos y contextos ya descritos, corresponde a la voluntad de no dejar de dar forma social a sus opciones religiosas.

## **Conclusión**

El artículo buscó contribuir al análisis comparativo de comunidades cristianas en las sociedades modernas contemporáneas. Abordamos un grupo evangélico y otro católico que poca atención se les ha prestado en las ciencias sociales de la religión: la Fraternidad Sacerdotal San Pio X y los Hermanos Libres. Nuestra estrategia fue describir primeramente desde una perspectiva genética y etnográfica cada uno de estos grupos. Tomamos como dimensiones la apelación a la autoridad de la tradición por parte de los especialistas; la sacralización de rituales específicos; y los modos y la orientación en la

transmisión de valores morales en torno a la sexualidad y las relaciones de género.

Ultrapasando una visión evolutiva del cristianismo, creemos haber evidenciado la posibilidad de comparar dos grupos que podrían estar en las antípodas. A su vez ciertas premisas genéticas como el resultado de dos etnografías permitieron desenzimar puntos de vistas tanto nativos como académicos acerca de estos grupos u otros que se consideran tradicionales; la tradición, en estos casos, es una construcción de grupos religiosos en la sociedad moderna contemporánea. Al tener en cuenta el marco de relaciones en que FSSPX y Hermanos Libres se desarrollaron en los últimos años se evidenció la homología de posiciones: los énfasis puestos en la ritualidad y orientación en la transmisión de valores relativos a la sexualidad son conspicuas evidencias de esta opción de método. Argumentamos que tales posiciones en el campo religioso, sintetizadas en el ejercicio de construcción de una tradición, deben ponerse en relación a una crisis de reproducción que cada grupo auto-percibe en el marco de las transformaciones de socio-religiosas de las sociedades contemporáneas que permea en las relaciones y los sistemas de creencias que componen los campos católicos y evangélicos.

Recapitulando, la FSSPX se creó en reacción y oposición a una fenomenal reforma en la Iglesia Católica, desde su creación a la inserción en la Argentina no hay tantos años de diferencia. Los Hermanos Libres, surgieron a mediados del siglo XIX contra lo que evaluaban como extremo legalismo y eclesiasticismo de las iglesias del Reino Unido, en la Argentina, especialmente en la década de 1960 comenzaron un proceso afirmación identitaria que se contraponía, en algunos casos explícitamente, a las corrientes de origen pentecostal. Esta nueva situación percibida como “peligrosa” para la reproducción del propio grupo socio-religioso, parecen haber estimulado, reforzado y reformulado selectivamente algunos factores que provocaron su origen y convertirlos en principios de definición y división de socio-religiosa. Hoy la FSSPX y los Hermanos Libres eligen *la tradición*. En la Cena del Señor y la Misa Tridentina, por un lado, y la afirmación y transmisión de los valores morales en torno a la sexualidad y las relaciones de género ya descritas por otro, construyen una diferencia adoptada como “natural” y que se convierte en emblema en el marco de una economía política cultural y religiosa cada vez más diversa pero igualmente tensa y jerárquica.

Dejamos para una segunda instancia abordar una de consecuencias cruciales en la construcción de tradiciones religiosa conservadoras y que en el globo es un tema de creciente debate y análisis: ¿Cómo se expresan en el espacio público, mediático y gubernamental argentinos los grupos religiosos aquí estudiados? ¿Cómo se apropian y reformulan los temas inherentes a las relaciones entre políticas de identidad, democracias y DDHH a escala global (véase p.e. Pace, 2013; Levine, 2013)? ¿Cuáles son los alcances e implicancias de las acciones de estos grupos en las diferenciaciones y jerarquizaciones de los espacios católicos y evangélicos respectivamente y cuáles sus efectos sobre la vida democrática, las políticas de DDHH y la diversidad religiosa y cultural de los países y regiones donde actúan?

### **Bibliografía**

ALBERIGO, Giuseppe. *Historia de los Concilios Ecuménicos*. Salamanca: Ed Sígueme, 1993.

BARGO, María. *Vivir según la Tradición*. El caso de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X. Tesis (Licenciatura en Antropología). Universidad Nacional de San Martín, 2014.

BISIO, Carlos. *Nuestros Primeros Pasos*. Buenos Aires: Librería Editorial Cristiana, 1982.

\_\_\_\_\_. *Congregados en su nombre*. Buenos Aires: Librería Editorial Cristiana, 2007.

BOURDIEU, Pierre. *A Dominação Masculina*. Rio de Janeiro:Ed. Bertrand Brasil, 2010.

DOUGLAS, Mary. *Pureza y peligro*. Barcelona: Gedisa, 1966.

EMBLEY, Peter L. *The origins and Early Development of the Plymouth Brethren*, St. Paul's College, Cheltenham, 2003.

ESPINOSA, Mariana. Identidad Evangélica y Cultura Escrita: La editorial de los Hermanos Libres en la Argentina. En: *La Industria del Creer. Sociología de las mercancías religiosa* (Algranti, Joaquín, ed.). Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013, p. 115-134.

\_\_\_\_\_. *Identidad evangélica, linajes y trazos étnicos: los Hermanos Libres en Santiago del Estero*. Tesis (Doctorado en Antropología), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2014a.

\_\_\_\_\_. Una iglesia primitiva e internacional: el perfil misionero de los Hermanos Libres en su llegada a la Argentina. *Ciências Sociais e Religião*, Porto Alegre, ano 16, n.20, pp.58-81,jan-jun de 2014b.

FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo*. Barcelona: Ed. Paidós, 1999.

\_\_\_\_\_. *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires:Ed. Siglo XXI, 2002.

GEERTZ, Clifford. Desde el punto de vista nativo: sobre la naturaliza del conocimiento antropológico”. En *Conocimiento Local*. Barcelona: Paidós Básica, 1994a, p.73-92.

\_\_\_\_\_. *Observando el Islan*. Barcelona: Paidós Studio, 1994b.

GIMENEZ Béliveau, Verónica. En busca de la Tradición abandonada. Reflexiones sobre el uso del latín en celebraciones litúrgicas contemporáneas en Argentina. En *La Huella y el Río. Imágenes del Latín y la Cultura Latina*. Buenos Aires: Ed. Colegio Nacional de Buenos Aires, 2000, p. 273-289.

JONES, Daniel E. y CUNIAL, Santiago. Derrota parlamentaria y reposicionamiento político de actores religiosos: el rechazo de la federación Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA) a la ley de matrimonio igualitario. *Revista Sociedad y Religión* N°37, Vol XXII, 2012, p. 85-122

LEVINE, Daniel. Religión, democracia, violencia, derechos humanos: América Latina en perspectiva comparada. En Giménez Béliveau V. y Giumbelli E. (Coord) *Religión, cultura y política en las sociedades del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013, p.261-298.

PACE, Enzo. Al borde de un ataque de nervios. Europa frente al desafío de la diversidad cultural y religiosa. En Giménez Béliveau V. y Giumbelli E. (Coord) *Religión, cultura y política en las sociedades del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013, p. 241-260.

ROLDÁN, Alberto Fernando *La comprensión de la realidad social en el discurso teológico de los hermanos libres en la Argentina (1882-19559)*, Tesis (Doctorado en Teología) ISEDET, Buenos Aires, 1996.

SEIGUER, Paula Anglicanos misioneros y metodistas étnicos. Un replanteo de la clasificación usual de las iglesias protestantes en la Argentina entre 1870 y 1910. En Bertoni L. A. y De Privitellio L. (comp.) *Conflictos en democracia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008, p. 71-88.

TARFOT, Fredic A. *A new day in Argentina, Centrenary 1882-1982*. Bath: Published by Echoes of service and Printed By Ebdons, 1982.

TORT, M. I., PESSINA, L., SONEIRA, J. El ministerio de ‘ondas de amor y paz’ del pastor Héctor Aníbal Giménez. En Frigerio, Alejandro (editor) *Nuevos movimientos religiosos y Ciencias Sociales* (II). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993, p. 49-79.

WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1964.

\_\_\_\_\_. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México D.F: Editorial Premia, 1979.

WYNARCZYK, Hilario & SEMÁN, Pablo. Un análisis del campo evangélico y el pentecostalismo en la Argentina. En *Panorama actual del campo evangélico en Argentina. Un estudio sociológico*, Buenos Aires:Facultad Internacional de Educación Teológica, 1995, p. 4-18 (versión digital).

\_\_\_\_\_. *Ciudadanos de dos mundos: el movimiento evangélico en la vida pública argentina 1980-2001*. Buenos Aires, UNSAM EDITA, 2009.

---

<sup>1</sup> El trabajo empírico de cada caso corresponden a dos tesis de antropología, una de licenciatura (Bargo, 2014) y otra de doctorado (Espinosa, 2014 a), defendidas en la Universidad Nacional de San Martín y en la Universidad de Buenos Aires, respectivamente. En este último caso, la financiación provino de una beca doctoral del CONICET, Argentina.

<sup>2</sup> Los temas centrales sobre los que se basó el Concilio fueron los sacramentos (poniendo como centro a la eucaristía), la cuestión del pecado original, el poder sacerdotal, la autoridad de los textos bíblicos (y la del sacerdote para su interpretación), y el establecimiento del latín como lengua oficial para diferenciarse del protestantismo (que utilizaba lenguas “vulgares” en el rito).

<sup>3</sup> <http://www.fsspx-sudamerica.org/secciones/declaracion1974.html> [último acceso el 24/03/2015].

<sup>4</sup> Según quienes integran la Fraternidad, el nuevo rito produjo serias modificaciones litúrgicas ya que no se menciona la sacramentalidad del sacerdote, debilitando así el ministerio: cualquiera puede tocar los vasos sagrados, leer las lecturas e incluso dar la comunión; ésta deja a un lado el latín (lengua que permite conservar la doctrina, aleja de la corrupción, y refiere al misterio y a lo sagrado); no existe la balaustra delimitando espacio sagrado designado a los padres y ministros, desacralizando así a quien celebra, y equiparándolo a los feligreses, numerosos gestos o símbolos quedan abolidos en esta nueva misa; no se pone más el acento en la remisión de los pecados; la comunión se puede recibir de pie y en la mano (cambio considerado irreverente).

<sup>5</sup> Los sacerdotes visten sotana negra, larga hasta los tobillos con una faja, y ropas litúrgicas como alba, casulla y manípulo a la hora de celebrar misa, mientras que los monaguillos utilizan tunicelas blancas. Por su parte, los fieles visten con recato (pollera por debajo de las rodillas y remeras o camisas que cubran hombros, espalda y escote para las mujeres; pelo corto, pantalón largo y camisas, chombas o remeras con mangas para los hombres).

<sup>6</sup> La Fraternidad posee tres colegios en el país y brinda charlas formativas para sus miembros donde promueve el uso de vestimentas que reflejen modestia y el cuidado de las formas, y donde facilita a los asistentes materiales como libros o folletos que refieren al hecho de mantener relaciones castas durante el noviazgo, y la formación de familias numerosas a partir del matrimonio, entre otras cuestiones.

<sup>7</sup> A partir de estos dones los creyentes ingresaban en trances extáticos; experiencias de introspección, crisis de llantos, movimientos de agitación con el cuerpo. En este contexto la música adquirió un protagonismo diferencial transformando el clima de los tradicionales cultos. Asimismo, la oración como la imposición de manos fueron expresiones cada vez más frecuentes (Tort, Pessina y Soneira, 1993).

<sup>8</sup> La costumbre de la hora estuvo y continúa estando atada a las condiciones climatológicas de las regiones donde se encuentran las iglesias. En Santiago del Estero la gran mayoría de las asambleas celebran la Cena por la mañana y luego continúan con la escuela dominical. En la iglesia de Calle Brasil del barrio de Constitución de la ciudad de Buenos Aires, la Cena se realiza a la tarde, a fin de asegurar la asistencia de la mayoría de los creyentes quienes deben atravesar grandes distancias.

Recebido em 27/08/2016, revisado em 08/11/2016, aceito para publicação em 12/11/2016.